

LOS LIBRO DEL 98: UNA APROXIMACIÓN REFLEXIVA

Belén FERNÁNDEZ
Historiadora

Una reacción apresurada y dolorosa

La reacción literaria, crítica o emocional, tras el desastre del 98, y sobre todo en lo que a su aspecto naval se refiere, no se advierte de inmediato, porque sus protagonistas están demasiado afectados o demasiado confusos para confiar al papel sus doloridas impresiones. La prensa, sin embargo —la general o la militar—, sí está ciertamente sensibilizada con el tema y no lo deja escapar, en una creciente suma de decepciones, críticas, lamentos, reproches y hasta denuestos. Es como una carrera contrarreloj en la exigencia de una reparación que más tarde habrá de tener también su eco entre los libros, sobre todo en la llamada generación del 98, forjada por políticos y literatos, o ambas cosas a un tiempo, que se lanza al ruedo literario y hace fortuna la palabra «regeneracionismo», que constituye evidentemente el eje de lo que luego habrá de llamarse literatura del desastre: *El problema nacional*, de Macías Picavea; *Hacia otra España*, de Maeztu; *La moral de la derrota*, de Luis Morales; *Del desastre nacional y sus causas*, de Isern, serán sus títulos más significativos. Gavinet, el precursor, pero sobre todo Costa, Unamuno, Azorín y Baroja simbolizarán esa amarga decepción del panorama del fin de siglo, «tras lo de Cuba y Filipinas». Azorín refleja en síntesis el pensamiento y el propósito de aquellos hombres hermanados en una idéntica amargura: «Sentimos el destino infortunado de España derrotada y maltrecha más allá de la vida y nos prometimos exaltarla a la nueva vida».

Para todos los españoles abiertos a la existencia histórica, el desastre de ultramar fue como un imprevisto hachazo (Laín Entralgo). «Recibí la nueva, horrenda y angustiada, como una bomba» escribirá Cajal en sus recuerdos, y el pesimismo de Antonio Machado —«la España que muere y la España que bosteza»— no será otra cosa que su personal visión de la España perdida e insatisfactoria que a partir del desastre de fin de siglo va a librar de continuo un feroz y enconado combate con ella misma. Los hombres del 98 lo supieron anticipar y buscaron a través de esa reacción tan lógica como incomprendida la solución del problema de España, porque sentían también una España distinta a la que contemplaban, y que les había sido servida tras aquel conglomerado angustioso de heroísmos y equivocaciones. Toda la tragedia nacional abarcó el panorama de esa generación de pensadores, escritores y poetas, de la que dejaron amplia constancia en sus escritos y experiencias. Y del contraste entre unos y otros pueden deducirse sus propias diferencias, porque si en algunos puede más la tristeza y la indignación ante el espectáculo que contemplan,

en otros afluye el espíritu esperanzador dirigido a los compatriotas abatidos. Y ello dará medida de la esencia y dimensión de esa reacción intelectual y literaria, a la que sólo mencionamos como obligada referencia, ya que el tema que nos ocupa —los libros del 98— viene constreñido esencialmente a los aspectos bélicos y navales y a sus tristes repercusiones.

La guerra del 98 desde la perspectiva de los Estados Unidos

La guerra hispano-norteamericana de 1898 ha recibido mucha más atención en los Estados Unidos que en España y, sobre todo, sus estudios fueron más madrugadores. Una amplia documentación contenida en la colección Collier Mac Millan Publisher, reeditada no hace mucho tiempo en Londres, bajo el título de *The War with Spain 1898*, centra toda su exposición en los acontecimientos navales y militares del conflicto. Contempla las actividades de todos los protagonistas (España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Estados Unidos y hasta de ciertos países neutrales) por lo que constituye una historia internacional, aunque la consideración de los aspectos políticos de los beligerantes lo hacen igualmente una historia militar política, según el clásico esquema clausewista. Si bien basada fundamentalmente en obras ya publicadas, el nivel de investigación es aparatoso, incluyendo abundante material español, atestiguándolo las numerosas notas y fichas que incluye.

Un testigo presencial, el capitán de navío F. Endsor Chadwick, comandante que fue del acorazado *New York*, publica su libro *The relations of the United States and Spain: The Spanish American War* (son dos volúmenes con mapas), y en los mismos analiza en profundidad (sin llegar naturalmente a la de Mahan) los avatares de la guerra naval y la destrucción de la escuadra de Cervera, al que trata con profundo respeto. También el ensayo de J. Parker, de larguísimo título: *Rear-Admirals Schley, Sampson and Cervera. A review of the Naval Campaign of 1898, in pursuit and destruction of the Spanish Fleet commanded by Rear Admiral Pascual Cervera*, editado en Nueva York y Washington, da una visión ajustada de los hechos en los que no falta tampoco influencia mahaniana, que ya el mismo año 98 se había anticipado a su conocidísimo libro traducido *La guerra naval y sus enseñanzas*, con *Lessons of the War with Spain and other articles*, publicado en Londres.

Constatamos también otros títulos del vasto repertorio norteamericano: M. Wilcox: *A short history of the War with Spain* (Nueva York, 1899); J. V. Vivian: *The Fall of Santiago* (Nueva York, 1898, con ilustraciones); Mc Quinlan: *The Spanish American War. The events of the war described by eye witnesses illustrated* (Chicago y Nueva York, 1899); J. Weeler: *The Santiago Campaign 1898* (Nueva York-Londres, 1898); J. Davis: *The Cuba and Porto Rico Campaigns* (Nueva York, 1898); C. Morris: *The War with Spain. A complete history of the war of 1898* (Filadelfia, 1899); N. C. Green: *The War with Spain and Story of Spain and Cuba* (Baltimor, 1899). Muchos, muchísimos títulos más (hemos contabilizado aproximadamente cien) podrían

citarse, pero harían de este artículo una monografía que, por cierto, no vendría del todo mal para mayor conocimiento del tratamiento que los norteamericanos concedieron a «su espléndida y pequeña guerra» y sus diferentes puntos de vista manejados en ella.

Tres libros que fueron decisivos

En las valoraciones reflexivas de la primera hora tres libros resultarán esenciales para un posicionamiento realista y sin concesiones a la galería, en cuanto respecta al desastre naval y sus consecuencias: el libro del capitán de navío Víctor Concas, *La escuadra del almirante Cervera*; el del padre Vicente Risco del mismo título, y el del capitán de navío A. T. Mahan, *La guerra naval y sus enseñanzas*.

El capitán de navío Concas, comandante que fue del crucero *Infanta María Teresa* de la escuadra del almirante Cervera y capitán de banderas del mismo, escritor también erudito y empedernido, publica un libro en el que narra magistralmente todas las peripecias y contratiempos de la escuadra de Cervera, así como la epopeya de Santiago de Cuba, la prisión de Anápolis y el regreso a España de los vencidos, y emite duros juicios sobre la política y los políticos de la época, propiciadores en buena parte por ignorancia o negligencia del anunciado y cantado desastre naval. El libro, por su descarnado realismo, causó un gran impacto en sus lectores, pero no fue bien recibido en los medios políticos, y a tal efecto la dedicatoria a su editor es bien significativa: «Si para obtener justicia hace falta la publicidad, a nadie puedo dedicar un ejemplar con más justicia que a mi apreciado amigo don Ángel San Martín que tanto me ha ayudado para ello» (1). La publicación de este libro tan documentado como objetivo marcó un cambio de rumbo en una opinión pública confusa y desorientada aún tras el mazazo, y acabó de tener claras las ideas con la edición —un par de años más tarde— de la colección de documentos publicada por el almirante Cervera tras el sobreseimiento de la causa que se le instruyó, que no hizo más que confirmar y reiterar mucho de cuanto Concas había vertido en su libro. Concas fue también el defensor del almirante Montojo, el vencido de Cavite, y de aquella defensa son los tremendos y esclarecedores párrafos que tanta mella hicieron en las mentalidades de buena fe: «Siempre se ha dicho, ¡ay de los vencidos!, pero ahora hay que agregar ¡ay de aquéllos a quienes se envía para que sean vencidos!, pues por muchos que mueran en la contienda siempre parecerán pocos para cubrir las faltas ajenas y la traición a la patria; porque es traición llevar a la ruina al país y a la pérdida de diez millones de habitantes invocando romanticismos y leyendas que los hombres políticos tienen el deber de saber que no son verdad, que no son ni han sido nunca la guerra y que las naciones que han apelado a ese triste recur-

(1) Del libro de Concas se han hecho varias reediciones. Una por la Editorial Algazara de Málaga y otra, nuevamente, por San Martín, con prólogo ambas de José Cervera Pery.

so han acabado por desaparecer del mapa». Creemos que estas frases sintetizan cumplidamente el hilo conductor del referido libro.

El padre Vicente Risco, sacerdote jesuita, es ante todo un biógrafo apasionado del almirante Cervera, pero si en su semblanza biográfica —trazada desde el cariño y la admiración a su vida familiar y salpicada de no pocas anécdotas— cae algo fuera de contexto, en su otro libro, *La escuadra del almirante Cervera* (de idéntico título que el de Concas, aunque publicado varios años después), se muestra como un historiador serio y minucioso, yendo en muchas ocasiones más allá del título, con acertados análisis políticos y el aporte de una documentación necesariamente crítica. Ciertamente se deja llevar en algunos pasajes por las exigencias de una retórica tan al uso en el tiempo, pero en su conjunto la obra merece la pena ser leída, y más que leída meditada, pues son dolorosas verdades que más dañan cuanto más se confrontan.

Por último, el conocido y tantas veces comentado libro de A. T. Mahan, *La guerra naval y sus enseñanzas*, traducido al español por el teniente de navío Juan Cervera y Jácome (hijo del almirante), y publicado en 1899 como separata de la *Revista General de Marina*, cierra con todos los pronunciamientos favorables esta trilogía lectiva. Mahan, que nunca se distinguió por un españolismo a ultranza y que fue en gran parte el artífice del armamento naval de los Estados Unidos, no vacila a la hora de emitir sus juicios sobre la guerra naval hispano-norteamericana y escribe honestamente que «los clamores de la ignorancia y el pánico contagioso son capaces de barrer todo razonamiento instructivo que emane de la experiencia militar. Y de esta suerte se hizo a la mar Cervera con sus cuatro valientes naves, *sentenciado irremisiblemente* por la locura o por el falso orgullo nacional que se manifestaba en la forma de presión política, sorda a todo juicio profesional y experiencia militar». El libro razona, entre otras cosas, las circunstancias que obligaron al bloqueo de Cuba y estudia las intenciones y movimientos del almirante Cervera; los problemas que se le presentaron a la escuadra norteamericana por la presencia de Cervera en las Antillas y cómo fueron resueltos; la guardia que se puso ante Cervera y la vigilancia a que obligó la escuadra de Cámara (que nunca llegó a pasar el canal de Suez) y otras reflexiones y consideraciones que demuestran un juicio nada común y altamente clarividente de la estrategia y la táctica naval.

Mahan escribe ciertamente para la opinión pública y no para los profesionales y técnicos, pero sus enseñanzas y deducciones merecen ser estudiadas y asimiladas por los técnicos o profesionales de otras naciones. Además en su relato no prescinde, como es lógico, de los juicios y análisis que le merece la conducta del enemigo en la guerra naval del 98 y, adversos o favorables, dulces o amargos para los españoles, firmados por Mahan adquieren tal resonancia que no es posible desconocerlos o subestimarlos. Y aunque el principal objetivo de Mahan en su libro es conseguir que su país llegue a comprender lo que vale una marina y todo lo indispensable que le es a su nación llegar a adquirirla, sus razonamientos y sus deducciones tienen validez universal y España debió tomar buena nota de ellas, por aquello tan manido de que los pueblos que olvidan su historia se ven obligados a repetirla.

Los libros del centenario

Como es previsible el centenario del 98 ha propiciado un buen número de títulos actuales conmemorativos de la efeméride en los que, sin embargo, la temática naval queda reducida a una exigua parte, aunque esté presente —interrelacionada de algún modo— en bastantes de estas publicaciones. Sin ánimo de redactar un censo completo de las mismas, que caería fuera del objetivo de este trabajo, sí mencionaremos las que de todo este amplio escaparate nos han parecido más significativas.

En nuestra opinión el estudio más conseguido por la solvencia de sus valores es *España en 1898: las claves del desastre*, editado conjuntamente por los prestigiosos intelectuales Pedro Laín Entralgo y Carlos Seco Serrano, con un excelente plantel de colaboradores de distintas ramas y especialidades que dan al libro una amplia visión de la problemática en sus más esenciales aspectos, y cuya resultante es una obra ambiciosa que aborda exhaustiva y metódicamente todos los aspectos de la España del 98: economía, política, pensamiento, arte y literatura.

La guerra de Cuba y la España de la Restauración es también otro libro compartido por distintos autores y publicado por la Editorial Complutense. Son quince estudios que revisan el sentimiento de la España ultramarina en las vísperas del conflicto armado y en sus primeros compases, «tiempo lejano y simultáneamente próximo pero especialmente apasionante».

Más se perdió en Cuba completa esta relación de libros de diferentes autores y su contenido responde a sus exigencias, pues son también notables y prestigiosos historiadores quienes lo tripulan y conducen a buen puerto.

La España del desastre, de los periodistas Javier Figuero y Carlos Santa Cecilia, es un recorrido día a día del año 98, que encadena el relato bien meditado y contruido sobre aquellos doce meses que conmovieron en brutal sacudida las entrañas españolas hasta dejarlas «sin pulso». Publicado dentro de una modélica colección, «Así fue», la historia rescatada que ha lanzado con indudable acierto Plaza & Janés, *La España del desastre* rescata y revive páginas de un pasado que debe seguir siendo reflexión presente (2).

El desastre del 98, del profesor Calvo Poyato, es una acertada síntesis del conflicto hispano-cubano con el remate de la intervención norteamericana que produjo la pérdida de los últimos reductos del imperio español. Su reflexión final condensa su paginación: «España se queda sin pulso por culpa de una minoría oligárquica que por no renunciar a nada acaba perdiéndolo todo».

Otro buen intento sintetizador es *La guerra hispano-norteamericana de 1898*, de José Barón Fernández, libro también de abundante aportación documental y bibliográfica (cita 187 obras y ocho manuscritos) y que transcribe una versión fiel de la contienda y de las causas que la provocaron.

Juan Eslava Galán y Diego Rojano con su libro *La España del 98: el fin de una era* van más allá de la simple determinación de los reverses navales o mili-

(2) Ambos autores publican diariamente en *El Mundo* una ampliación de su libro, muy interesante y con criterios muy objetivos.

La España del 98

El fin de una Era

J. Eslava Galán

D. Rojano Ortega



EL ALMIRANTE
CERVERA
UN MARINO ANTE LA HISTORIA

JOSÉ CERVERA PERY



EDITORIAL SAN MARTÍN

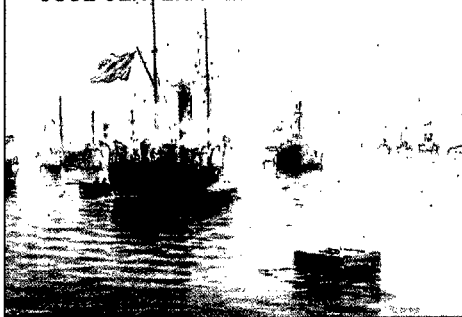
José Barón Fernández

**LA GUERRA
HISPANO-NORTEAMERICANA
DE 1898**



EDICIONES DO CASTRO historia

JOSÉ CERVERA PERY



La Guerra Naval del 98

A mal planteamiento
peores consecuencias

tares que conforman la efeméride, pues se adentran en el análisis de la vida cotidiana de los españoles y de los ideales regeneracionistas que coincidieron en aquella generación llamada del 98 que quiso volver a tomarle el pulso a aquella España replegada y maltrecha que nos dejó el fin de siglo.

Desde la óptica o la perspectiva cubana, destacaremos dos libros que no deben pasar inadvertidos: *Guerra hispano-norteamericana*, de Gustavo Placer Cervera, y *En torno al 98 cubano*, de Enrique Pérez Cisneros. Ambos tienen valores muy encomiables y puntos de vista imparciales y objetivos, aunque lógicamente se adviertan matices isleños. Son, por tanto, dos excelentes aportes para la historiografía cubana.

El capítulo de las biografías no parece haber animado a los numerosos especialistas con que esta materia cuenta. Solamente merece destacarse *Weyler. Nuestro hombre en La Habana*, de Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada, que trazan con amenidad pero con rigor histórico la biografía del controvertido general que estuvo a punto de ganar la guerra en Cuba, pero al que las circunstancias poco aclaradas de su relevo se lo impidieron. Con soltura y buen estilo, Cardona y Losada consiguen una de las más logradas aportaciones en esta evocación histórica del fin de siglo español (3).

Si en las resonancias argumentales del conflicto Cuba parece haber despertado la mayor parte de atención, Filipinas figura como más olvidada y de Puerto Rico no hemos encontrado absolutamente nada en los escaparates de las librerías. Sin embargo, dos títulos sobre el conflicto en el lejano oriente merecen destacarse: *Filipinas: de la insurrección a la intervención de los Estados Unidos*, meritorio esfuerzo de la profesora de la Universidad de Cádiz Alicia Castellanos, cuidadosamente editado por Sílex en su colección «Claves Históricas», y el libro del general Mas Chao *La guerra olvidada de Filipinas*, que viene de alguna manera a llenar esta laguna y ofrece al lector una visión global de las campañas desarrolladas en aquel lejano archipiélago, último florón de un imperio en el que un día nunca se puso el sol.

Hemos dejado para el final la revisión de los temas exclusivamente navales de nuevo cuño, con abstracción de las reediciones de libros ya consignados. Agustín Ramón Rodríguez González, que tan buena impresión causó con su *Política naval de la Restauración*, decepciona con su *Guerra del 98: las campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, libro bien ilustrado (aunque con errores) y de evidente oportunismo, y tampoco aporta nada nuevo en su pequeño estudio de 70 páginas *El desastre naval de 1898*. Se mantiene en su postura anticerverista, bebida de otras fuentes de no muy claros cauces y que ha sido más que refutada por la Historia, por lo que desmerece de sus empeños. No obstante, no pueden negársele sus dotes de excelente historiador, de mejor aplicación en otros trabajos.

El libro de José Cervera Pery *La guerra naval del 98: a mal planteamiento peores consecuencias*, editado por San Martín, es un libro duro y escrito sin

(3) Está próxima a salir una nueva biografía de don Pascual Cervera titulada *El almirante Cervera: un marino ante la Historia*, de la que es autor José Cervera Pery. También ha sido editada por la Editorial San Martín y contiene aportaciones documentales inéditas hasta hoy.

contemplaciones o concesiones edulcoradas. Su profundo conocimiento del tema avala esta dureza, y aunque será sin duda un libro discutido, es a nuestro juicio el planteamiento más completo de las causas y circunstancias que propiciaron nuestro desastre naval finisecular.

Por último, *España y la Armada: las guerras de Cuba*, de reciente aparición y debido a la pluma del almirante Vila Miranda, es un trabajo minuciosamente realizado, muy correcto y con atinados juicios de valor en cuestiones que no siempre aparecen tratadas con la suficiente claridad. Tendrá a buen seguro buena aceptación en los medios navales, en los que el autor ha desempeñado cargos de alta responsabilidad.

Colofón

A punto de finalizar «el año del centenario», el tema que le dio origen sigue interesando a una buena parte de los españoles, civiles o militares, técnicos o profanos y, por tanto, seguirá produciendo en «el año del día después» copiosa literatura con mayor o menor asentamiento real. Se seguirán publicando estudios en Cuba, Estados Unidos y también en otras naciones europeas como Francia o Italia, que ya editaron *La guerra hispano-americana* en París en 1908, de E. Bujac o *Isegnamenti della guerra Ispanoamericana*, de D. Bonamico, publicado en Roma en 1900, así como también en Brasil (*De Cavite a Santiago*, de Raúl Tavares, o los estudios del almirante Custodio de Melo) y Argentina en las investigaciones de don Enrique de Gandia. Nosotros sólo hemos querido dar una panorámica muy generalizada y una aproximación reflexiva a los libros más significativos que giraron en la órbita de nuestro 98. Posiblemente se nos podrá objetar que no están todos los que son, pero sí es indudable que son todos los que están...